

GÓMEZ-LOBO, Alfonso, *El poema de Parménides* (texto griego, trad. y com.), Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2000, 223 págs.

En el cultivo de los estudios clásicos no puede haber mejor propósito que el de hacer más humana la vida, y ésta es la esperanza que Alfonso Gómez-Lobo expresa en las páginas primeras de *El poema de Parménides*, cuya estructura puede apreciarse en el Índice: Nota preliminar, Prólogo, Vida y obra de Parménides, El proemio (Frg. B1), Discernimiento de las vías (Frgs. B2, B3, B4, B5, B6, B7), La vía de la verdad y transición a las opiniones de los mortales (Frg. B8), Las opiniones de los mortales (Frgs. B9-B19), y los apéndices 1 y 2: Análisis de la argumentación de B8, y Examen crítico de la filosofía de Parménides. Al final, hay una Bibliografía, actualizada en cuanto a los libros más importantes en este tema que han aparecido en los últimos años, con omisión intencional de los artículos, no sólo porque harían una lista muy extensa, sino porque ésta es hoy accesible por vía electrónica.

Por la Nota preliminar, sabemos que esta edición es la segunda de otra que publicó en Buenos Aires la Editorial Charcas, bajo el escueto título de *Parménides*.

El Prólogo se erige como un viejo exordio hecho para captar la benevolencia de cualquier lector; como para que la obra no fuera a caer sólo en manos de especialistas. Comienza así: "El pensamiento de Parménides marca un hito decisivo en la filosofía griega", sentencia

PALABRAS CLAVE: filosofía, Parménides, poema.

RECEPCIÓN: 8 de marzo de 2001.

ACEPTACIÓN: 3 de mayo de 2001.

que nos obliga a los más cándidos en historia de la filosofía, a leer la obra completa. A los eruditos de esa ciencia los mueve recordándoles la persistente falta de consenso acerca del contenido exacto del pensamiento parmenídeo. Y de hecho esta edición está concebida “para dos tipos distintos de lectores” (p. 11): por un lado, los que apenas se inician en la filosofía y en general los amantes de la cultura griega; por otro, los especialistas. Para los primeros se ofrece la traducción completa de los fragmentos, junto con un comentario en que se expone el sentido de cada uno de ellos. Para los segundos, se da el texto griego revisado y acompañado de notas críticas.

En el capítulo Vida y obra de Parménides, además de que se abordan problemas generales del *Poema* mismo, como el título y el tipo de verso en que éste fue compuesto, se analizan y discuten las “escasas fuentes” disponibles para la biografía, y se esboza el retrato de este personaje, a quien Gómez-Lobo ve como:

uno de los últimos representantes de la Grecia arcaica en los momentos en que se inicia lo que los historiadores del arte llaman la revolución clásica. Su pensamiento, como lo veremos, tiene más afinidad con la rigidez de la escultura del siglo VII, que con las formas graciosas y flexibles del arte de la segunda mitad del siglo V. Su estilo, deliberadamente arcaizante, está mucho más cerca de Homero que de Platón (pp. 17-18).

Y tras las brevísimas pero sustanciosas palabras del Prólogo, vienen los fragmentos en griego y en español, acompañados de su correspondiente comentario (todo lo cual, en la imprenta, yo hubiera puesto bajo un solo título: *El poema*, o *Los fragmentos*, y, asimismo, habría añadido en cada sección los subtítulos dados en el Índice).

Para que al lector de esta nota le quede una idea más clara de por qué juzgo excelente el trabajo que realizó Gómez-Lobo, transcribo aquí el texto griego del Frg. B17 y su traducción:

δεξιτεροῖσιν μὲν κούρους, λαιοῖσιν δὲ κόυρας
a la derecha niños, a la izquierda niñas.

Ante lo cual, mi primera pregunta fue: ¿a la derecha de qué?, ¿a la izquierda de qué? Las voces griegas δεξιτεροῖσιν y λαιοῖσιν (“a la derecha” y “a la izquierda”) pueden sobreentender el sustantivo τόποις, “lugares”, lo cual en nada ayuda. Desde luego, no me importaba la función sintáctica del acusativo en los sustantivos, en especial si

consideramos que estamos leyendo fragmentos. Aun cuando la traducción por sí misma es una implícita lección de gramática, como las explícitas dadas en los comentarios a B2. 1-8, o a B3, y no puede ser ni más clara, ni más correcta, ni más respetuosa del original, ella sola no resolvía mi duda. Solamente la erudición de Gómez-Lobo logra explicar ese texto. Se trata, dice en el Comentario, de un verso correspondiente al tema de la embriología, conservado por Galeno, y significa simplemente que en el útero los hijos de sexo masculino se gestan a la derecha, las hijas en cambio en el lado izquierdo. Por lo que respecta al aspecto filosófico, explica la probabilidad de que esta conclusión sea de tipo apriorístico, aunque tal vez Parménides siguiera las listas de opuestos de los pitagóricos, según las cuales el lado derecho es positivo y superior al lado izquierdo. Así, la doctrina del Frg. B7 no debe extrañarnos, dada la tendencia griega de considerar al hombre más valioso que a la mujer; y desde mi punto de vista, la traducción es perfecta, pues donde el texto parmenídeo es oscuro, y ésta parece ser la norma, ahí alumbra el traductor con sus comentarios y notas.

El apéndice 1 consiste en “un análisis lo más detallado posible de la estructura lógica del tren deductivo de B8, sacando a luz las premisas tácitas o implícitas”, en un intento que sin duda Parménides habría justificado plenamente gracias a su esfuerzo por producir un pensamiento riguroso y estricto (p. 189).

En el apéndice 2, Gómez-Lobo hace un examen crítico de la filosofía parmenídea, cuyos resultados “son devastadores”, ya que “es poco o nada lo que queda en pie si se trata de aquilatar qué es lo que hay en ella de verdadero y de falso”, aunque finalmente reconozca, con gentileza, que le es posible criticar a aquel filósofo gracias al desarrollo posterior del “estilo filosófico, estricto, económico, deductivo y sin miramientos” del mismo Parménides.

Bulmaro REYES CORIA

